



## MIGUEL ALANDIA PANTOJA

**M**uralista, pintor, militante y dirigente porista. Ha dejado diez y siete murales e infinidad de cuadros de caballete. Se inició como caricaturista. Cuando fue ganado por las ideas poristas imprimió un acentuado carácter social a su obra pictórica.

Estaba seguro que los murales le permitirían llegar hasta el grueso de las masas y ganarlas para la revolución. Como militante demostró una gran capacidad para ganar a los trabajadores y organizarlos celularmente.

Concurrió a la guerra del Chaco en la que cayó prisionero en manos del enemigo y huyó del Paraguay. Esta experiencia se convirtió en la temática de sus primeras pinturas, muy pronto opacada por el indigenismo y la influencia de Guzmán de Rojas. Los que se declararon sus discípulos en el arte no alcanzaron su altura. Fue autodidacta muy talentoso y de voluntad férrea.

Participó en las actividades de la organización porista de La Paz desde los primeros momentos y fue sañudamente perseguido por la policía como los demás militantes, lo que le obligó a replegarse a la región orureña. Vivió la experiencia de la penetración en las filas mineras. Uso su pintura, su capacidad de organizador y de agitador para propagar el contenido de la "Tesis de Pulacayo". Participó en la lucha callejera durante la insurrección del 9 de abril de 1952. Durante el sexenio participo en la puesta en pie de la Central Obrera Nacional (central sindical vaciada en la política revolucionaria del proletariado); también en la fundación de la COB y formó parte de su dirección.

Lo alcanzó la represión gubernamental que siguió a la masacre de mayo de 1949 en Siglo XX y formó parte de la brigada porista que soportó el exilio. Después del aplastamiento de la Asamblea Popular en 1971 nuevamente siguió el camino del exilio.

Su participación en la Asamblea Popular fue descollante. Por toda su actividad puede ser considerado uno de los duros dentro del POR.

Las multitudes fueron guiadas por algunas pinturas de Alandia. Todos recuerdan el afiche que sirvió para la propaganda de la Asamblea Popular, organización de la que fue uno de sus puntales. Otra de sus famosas creaciones fue su interpretación del asesinato de César Lora por el gorilismo. El pintor llamó a su obra arrancada de su cerebro y de su corazón "Testimonio". Vemos a un César Lora convertido en un puñado de nervios encarnando la revolución social y que ofrece a los explotados y oprimidos su propio cadáver. Únicamente un militante marxleninista-trotskyista podía pintar esa obra descomunamente grande, síntesis del programa porista y mensaje para todas las generaciones.

Miguel Alandia era un militante de acero, intransigente hasta el extremo frente a la felonía, la traición o la inmoralidad. Vertical, combativo, esgrimiendo siempre la violencia, que sin embargo eran sólo algunos de los rasgos de su recia personalidad, de su carisma individual, de su agilidad felina. La otra faceta de Miguel era su fraternidad, su ternura, su afán de protección a sus camaradas, a sus hermanos, a sus amigos. El revolucionario: al mismo tiempo la violencia extrema y la ternura estremecedora.

## **LA FEDERACIÓN DE MINEROS SALE EN DEFENSA DEL ARTE REVOLUCIONARIO**

**L**os sectores reaccionarios y clericales, que se han incorporado de nuevo después de los acontecimientos del 4 de noviembre, vienen realizando una odiosa campaña contra el muralista revolucionario Miguel Alandia Pantoja, campaña que busca la destrucción de una obra de gran importancia cultural e histórica.

Al respecto, la Federación de Mineros cree de su deber declarar públicamente lo siguiente:

*Primero.* Solamente a la reacción se le puede ocurrir que el gobierno está llamado a establecer normas acerca de la creación artística. Esta conducta ha sido observada invariablemente por las dictaduras contrarrevolucionarias y por el imperialismo. El arte para fructificar precisa de la más amplia libertad y de un ambiente de garantías que deben prestar los gobernantes. Rechazamos las pretensiones rosqueras de establecer el arte dirigido desde arriba o un sistema que permita llegar hasta el público únicamente las obras que a los potentados les interesan.

*Secundo.* Es un deber revolucionario defender la obra de arte, por encima de toda consideración ideológica o estética. Será la historia la que dé su veredicto sobre la trascendencia de lo realizado por los artistas, mientras tanto esa contribución debe ser rigurosamente respetada. Es inconcebible que se pida que los murales de Alandia sean recubiertos con pintura blanca, la materialización de ese pedido significaría que Bolivia ha retrocedido hasta la negra época de la Inquisición.

*Tercero.* Dejamos establecido que la creación artística de Alandia marca un hito en la historia del arte boliviano, a pesar de todas las objeciones que se le puede hacer. Por otro lado, su obra constituye el testimonio de un determinado momento del proceso de transformación social que vive Bolivia y está identificada con los objetivos y aspiraciones del proletariado minero. Alandia ha producido obras de tesis al servicio de la revolución. Esto es lo definitivo.

*Cuarto.* La Federación de Mineros pide a la Junta Militar que, velando por el buen nombre de Bolivia, declare públicamente que todos los artistas, sin excepción alguna, gozan de todas las garantías y de la necesaria libertad para realizar su obra según sus convicciones.

*Quinto.* Si se llegase al ingrato extremo de decidir la destrucción de los murales de Alandia Pantoja, la

Federación de Mineros está dispuesta a trasladarlos a su sede social antes que permitir semejante acto vandálico.

1968

Guillermo Lora

*Nos parece de importancia reproducir el siguiente testimonio del pintor revolucionario Miguel Alandia Pantoja acerca del crimen que cometieron los generales gorilas al destruir sus murales en los palacios de Gobierno y Legislativo.*

LOS EDITORES, 1996.

## DE MIGUEL ALANDIA PANTOJA

Señor Director de "Marcha"

**M**e dirijo a usted para pedirle, sume su autorizada voz de hombre y creador ilustre, al clamor de mi llamado, para condenar a nombre de los valores humanos de mundo, el arrasamiento y destrucción de obras de arte, impunemente perpetrado por el régimen intolerante y totalitario de Bolivia, mi patria.

La Junta Militar de Gobierno, presidida por los generales Barrientos Ortuño y Ovando Candia, ha consumado el insólito atropello con mis pinturas monumentales en la ciudad de La Paz: "*Historia de la Mina*" (ochenta y dos metros cuadrados en el Hall Principal del Palacio de Gobierno), "*Parlamento Burgués*" (setenta y dos metros cuadrados en la escalinata del Palacio Legislativo), "*Lucha del pueblo por su Liberación*", "*Reforma Educacional*" y "*Voto Universal*" (ciento sesenta y dos metros cuadrados en el interior del Monumento a la Revolución Nacional).

Estas obras que representaban momentos históricos de mi país, de las luchas de mi pueblo por alcanzar su libertad, han sido demolidas por la piqueta de los generales, que no querían que el pueblo viese reflejado su heroísmo y su historia en documentos pictóricos vivos.

Toda mi obra mural está enraizada a las tradiciones culturales autóctonas: el Tiahuanacu y el Incario; y vinculadas al trágico destino de nuestra historia colonial y republicana, como síntesis de épocas diferentes, pero formando un todo, en cuanto a su continuidad y visión pictórica. En 1953, Diego Rivera viajó a la ciudad de La Paz, expresamente para conocer estos murales, convirtiéndose desde entonces hasta su muerte, en el más autorizado y entusiasta admirador. Fue la suya una noble y solidaria adhesión a las expresiones de arte monumental americano. Muchos otros maestros de América y el mundo sintieron el impacto de esos murales; de la misma manera, críticos y escritores como: Víctor M. Reyes, Justino Cornejo, Antonio Rodríguez, Alberto Domingo Rangel, Vargas Fassio, Rafael Marquina, Martínez Bello, Diez de Medina, Viktor Matejka, Heinrich Tahedi, y muchos otros saludaron sin reservas como una aportación de América al arte universal.

Este brutal atropello contra mis murales -parte de una tenebrosa conspiración internacional contra los trabajadores y la revolución boliviana- revela el profundo desprecio que la Junta Militar de Bolivia siente por las expresiones culturales. Mientras todos los países del mundo están interesados en conservar las creaciones artísticas de todos los tiempos, como valores permanentes de la cultura, los generales bolivianos hacen lo contrario: muestran no tener respeto ni conocer el valor del arte y la cultura, al ignorar su significación espiritual en la vida.

La tragedia de mi pueblo se proyecta de hecho en la perspectiva de la América Latina, donde suelen imperar regímenes militaristas intolerantes. hasta con las manifestaciones culturales.

Por eso, ante la destrucción de mi obra, elevo mi voz de demanda de apoyo a todos los intelectuales, artistas, personalidades de la ciencia, dignatarios de Estado, obreros y estudiantes, a fin de que sumen sus voces de protesta con la mía, para condenar hechos tan vergonzosos que significan un desprecio vandálico de los valores humanos, entre los que el arte ocupa un lugar eminente.

¿Es posible que en el siglo XX, los generales decreten el fusilamiento de obras de arte, cuando tiranos bárbaros de otras épocas respetaron el arte y cultura de otras civilizaciones que no eran suyas?

Por la solidaridad intelectual en defensa de la dignidad humana, la cultura y la verdad.

Saludo a usted atentamente,

**Miguel Alandia P.**

(De "Marcha", Montevideo, 27 de agosto de 1965)

**ALANDIA PANTOJA, MIGUEL.** Nació en Llallagua el 27 de mayo de 1914 y murió en Lima el 2 de octubre de 1975. Muralista, pintor, militante porista. Se encontraba desterrado y fue víctima de una larga enfermedad. Durante el sexenio rosquero fue uno de los animadores de la Central Obrera Nacional, el antecedente inmediato de la COB. y también tuvo directa participación en el nacimiento de esta última y en sus primeros años de vida fue candidato a la diputación por la provincia Murillo (La Paz) en la planilla del Bloque Minero en las elecciones de 1947. El 10 de octubre de 1975 sus restos fueron inhumados en la ciudad de La Paz; el cortejo partió del local de la FSTMB-COB. Pintó 17 murales. Concurrió a la guerra chaquena en la que cayó prisionero y huyó al Paraguay. De allí extrajo varios temas para su producción artística. Sus etapas de pintor: 1.- el indigenismo, con cuya influencia realizó su pintura de caballete (óleo, dibujo -especialmente caricaturas-). Su primera exposición de caballete se efectuó en 1937. 2.- el figurativismo, dentro del cual realiza gran parte de su pintura mural con acentuada temática social. Utiliza las técnicas del fresco y temple. Usó la pintura para transmitir a las masas su mensaje político revolucionario. Los que se declararon sus discípulos no alcanzaron a escalar cumbres muy elevadas.

*Nota: Datos biográficos tomados de "G.Lora / Bolivia, diccionario político, histórico, cultural"  
La Paz-Bolivia 1986*